

gun tiempo en su tierra, cerca de vna Iglesia antigua, y solitaria, en compañía de vn devoto Sacerdote Heremitaño, trayendo el mismo habito, y ocupandose en santos exercicios de oracion, y meditacion. Tenian los dos vna huertita, qual cultivavan, assi por huir la ociosidad, como para sustentar su pobre vida. Tambien se ocupavan en hazer cucharas, escudillas, y semejantes cosas de madera, las quales, davan à los pobres, ò vendian para hazer limosna del precio dellas, y exercitar la caridad. Tenia ya desde este tiempo muy encendido, y tan gran deseo de ser verdaderamente pobre, y Frayle de San Francisco, que quando queria afirmar mucho vna cosa, dezia: Assi me cumplo Dios mis deseos, que son ser Frayle de S. Francisco, con esse espíritu bolviendo vn dia del Pueblo à su recogimiento, hallò cerca del vna bolsa con dineros, y teniendola por tentacion del demonio, no la quiso tocar, ni llegarle à ella, antes buscò vn hombre que se la quitasse de allí, como hizo de Satanàs, que le queria por aquel camino desviar de su santo proposito.

2 El qual favorecido del Señor llevó adelante; y para ponerlo mejor en execucion, y seguir las pilasdas de Christo secretamente; y sin dar cuenta à nadie salió de su casa, y dexò à sus padres, y parientes, y se fue à recibir el Habito de los Menores, en vn Monasterio recogido, y devoto de la Observancia, llamado San Francisco de Antizaf, media legua de Cordova. Allí tomó el estado mas humilde de los Conventos, ò Frayles legos, que no son del Coro, mas sirven en oficios, y trabajos corporales del Obencio. Hecha su Profession, fue por obediencia à las Islas de Canaria en compañía de vn Sacerdote de la misma Orden, llamado Fray Juan de Santorcaz, varon de gran zelo, y virtud, que iba para plantar la Fè en aquella gente idolatra. Depeararon en vna de las Islas, à donde el Santo Fray Diego edificò vn Monasterio; aunque Frayle lego, fue del Guardian. Exercitavale en la mortificacion de su carne, y de su propia voluntad, con omisiones, ayunos, y penitencias, sacrificandose continuamente al Señor, y aparejandose por aquel largo, y continuo martirio, para derramar su sangre por la Fè Catolica, entre aquellos barbaros, como el lo deseava. Con este fervoroso deseo se embarcò en vn navio, para passar à la gran Canaria, que aun no era conquistada de Christianos, y era poblada de Gentiles, para alumbrarlos con la luz del Evangelio, y si fuesse menester, morir en esta demanda.

3 Mas los que governavan el navio, no se atrevieron à saltar en tierra, por temor de aquella gente feròz, y barbara, guardando Dios al Santo Fray Diego para otras cosas de su servicio. Viendo que se le negava la entrada, detandose en aquellas partes donde avia estado, muchos rictos de su bondad, y virtud, y convertidos muchos idolatras à nuestra Fè, con sus

santas, y fervorosas palabras, por obediencia de sus Prelados bolvió al Andaluzia; y estuvo por morador en el Convento de Nuestra Señora de Loreto, tres leguas de Sevilla, y despues en Sanlucar de Barrameda. De allí el año de mil y quatrocientos y cinquenta (en que se celebrava jubileo en Roma, y se hazia la canonizacion de San Bernardino de Sena, y para ello se juntaron tres mil y ochocientos Frayles de S. Francisco) fue embiado en Roma, en compañía de vn Religioso de la misma Orden, llamado Fray Alonso de Castro; y tuyo en esta romeria muchos trabajos, y padeciò grande pobreza, hambre, y necesidad; y aviendo caído malo su compañero, le curò con gran caridad. Lo mismo hizo con otros muchos enfermos de su Orden, que avian concurrido à Roma de diversas Provincias; y Naciones, todo el tiempo que estuvo en aquella Santa Ciudad, que fueron treze semanas, con tanto ardor de espíritu, y encendida caridad, que bien se echava de ver, que Dios le ayudava, y favorecia en aquellos trabajos que el tomava por su amor. De Roma tornò el siervo de Dios à Sevilla, y de allí en compañía de Fray Rodrigo de Ocaña, Vicario Provincial de Castilla, vino al Convento de Santa Maria de Jesus de Alcalá de Henares, que à la sazón se edificava de nuevo por el Arçobispo de Toledo Don Alonso Carrillo. En el morò despues que vino de Roma treze años que vivió, fuera de vnos dias que estuvo en Nuestra Señora de la Salzeda, Monisterio de la misma Provincia de Castilla. Aquí en Alcalá resplandeció en obras admirables del servicio de Dios, y en todo genero de virtudes; adelantandose cada dia mas en su aprovechamiento, y moviendo à todos los que le tratavan al temor santo del Señor con su raro exemplo. Porque no se contentava de guardar perfectamente la regla de su Serafico Padre San Francisco, sino como buen hijo, procurava con todas sus fuerzas imitarle, y facer vn perfectissimo retrato de su vida celestial. Era humildissimo sobremanera, y como buen Frayle Menor teniale por menor, y poniale debaxo de los pies de todos; y de aquí le nació vna paz, y vna serenidad tan admirable en su alma, que ninguno jamás le viò turbado, ni en trabajo alguno, ò pesadumbre que se le ofreciesse, oyò de su boca palabra ayurada, ò descompuesta, ni notò cosa que no oliesse à perfecto Varon. Porque como no tenia otra voluntad, sino la del Señor, en cuya Cruz el se glorjava, qualquiera cosa que le sucedia, la tomava, y reverenciava como venida de su mano, y con igual alegría le alabava en las cosas prosperas, y en las adversas. Tratava su cuerpo con estremada aspereza; ayunava, y muchas vezes à pan, y agua, y su comer era vna perpetua abstinencia. Sus disciplinas eran tan rigurosas, y sus vigiliyas tan continuas, que parecian exceder las fuerzas de vn cuerpo de carne. Echavase algunas vezes en tiempo de Invierno, en agua

muy fria, ò helada, para matar con aquel frio el fuego de la concupiscencia, que el demonio pretendia encender. Su vestido era muy pobre, y aspero, los pies siempre descalços; y en efecto su habito, trage, y computura exterior, era vna imagen de la mortificacion interior, y de la honestidad de su alma. Con esta penitencia se juntava, como con su buena hermana, la continua oracion, y elevacion de su espíritu. Porque orava con tan fervoroso afecto, que muchas vezes fue visto su cuerpo levantado en el ayre, por la fuerza del alma que estava arrebatada; y absorta en Dios. La Passion del Señor era todo su entretenimiento, y regalo, y para meditarla, muchas vezes le ponía en Cruz; y quedava tan tierno, y encendido con la memoria della, que muy à menudo hablava palabras de maravillosa eficacia de los dolores, y tormentos que por nosotros en el madero de la Santa Cruz avia padecido el Señor. Traía en sus manos vna Cruz de palo, para que nunca se apartasse de su memoria la Cruz de Christo, y despeararse à sí mismo, y à todos los otros con quien tratava, à la consideracion de la Passion de Nuestro Redemptor. Fue tambien devotissimo del Santissimo Sacramento del Altar: y se aparejava para recibirle con singular cuydado; y ayudava à las Missas con grande reverencia, y suavidad, sintiendo con la presencia del Señor admirables dulçuras, y gustos espirituales en su alma. Lo mismo se echava de ver en los Oficios Divinos, especialmente las fiestas, y quando incensava, que era tan visitado, y tan regalado de Dios este siervo suyo, que muchas vezes salía del vna fragancia, y olor tan suave, que en gran manera recreava, y elevava à los otros Frayles. De la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora fue devotissimo: ayunava todos los Sabados, y las vigiliyas de sus fiestas à pan, y agua, y con gran confianza recurria à ella en todos sus trabajos, y en los de los proximos. Acostumbrava con el azevre de su lampara vngir los enfermos que venian à el, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, con la qual muchos quedavan sanos. Pues que dirè de la caridad para con Dios, y de aquel tan abrasado desseo, que tuvo del martirio, y del cuydado que puso en ir, y entrar en la gran Canaria, para derramar su sangre por el? Qué de la compassion mas que de madre, con que curava à los enfermos? A vn mancebo, que tenia el rostro leproso, y el cuerpo cubierto de lagas, se las lamia con su lengua, y como le viesse vn su compañero, el le dixo: Hermano, assi se cura esta enfermedad. Siempre dava à los pobres todo quanto tenia; y si alguna vez le faltava que dar, no le faltava compassion, ternura, y sentimiento de sus males, ni dulces palabras con que los embiava consolados. Tenia tan gran zelo de la salvacion de las almas, que se deshazia en lagrimas, y no se podia con-

solar, quando sabia que alguno estava en pecado mortal. Reprehendia à los que murmuravan de sus proximos, disculpandolos el, y escusando sus flaquezas, aunque fuesen manifestas, pero hazialo con tanta mansedumbre, y benignidad, que los mismos que eran reprehendidos, quedavan muy edificados, y enmendados. Fue de vna simplicidad tan candida, y tan prudente en todas sus obras, y palabras, que no se podia dudar ser enseñado, y guiado en todo lo que dezia, y hazia, por el espíritu del Señor. El qual le diò vna luz tan sobrenatural, y tan soberana, que en algunas preguntas, y dificultades de las ciencias humanas, dava tan altas respuestas, que bien parecian derivadas del Autor, y Maestro de toda sabiduria. Y no es maravilla, porque el alma humilde, y sencilla, es capaz para ser enseñada de Dios, y levantada à cosas maravillosas, y soberanas. Como se vee en algunas que hizo Dios con el Santo Fr. Diego, aun en el tiempo que vivia. Porque partiendo vna vez de Cerrage para Sanlucar de Barrameda con su compañero, y faltandoles la provision necesaria para aquel camino, que era largo, y despoblado, y hallandose el compañero muy flaco, y descaecido, el le consolò, alleguandole, que Dios los proveeria en aquella necesidad. Y assi fue, porque yendo vn poco mas adelante, hallaron pan, y vino, y pescado, y vna naranja, embuelto todo en vn paño limpio, que por mano de Angeles avia embiado el Señor; y haziendole gracias, comieron alegremente, y quedaron muy confortados, y consolados en sus almas por aquella bendicion, y regalo que les avia embiado. Otra vez estando en Sevilla se encontró en vna calle con vna muger que venia dando gritos como loca, y fuera de sí: porque vn hijo suyo se avia escondido en vn horno de pan, y sin saberse que estava allí, avian encendido el horno; y la pobre madre viendo que no le podia remediar, plañia, y se lamentava, y salía fuera de juicio. Compadeciòse el Santo Fr. Diego, por las lagrimas, y voces de la triste madre; y como el era tan devoto de Nuestra Señora, con gran confianza le dixo, que se fuese luego à la Iglesia Mayor à encomendarse à la Sacratissima Virgen delante de su imagen que allí estava, y que esperasse en Dios, que su hijo seria libre. Hizolo assi aquella muger, y N. Señora socorrió à su hijo, facandole sin lesion alguna del horno, en que toda la leña se avia quemado. Divulgòse este milagro por la Ciudad de Sevilla, y acrecentòse la devocion con aquella imagen, que llaman de la Antigua, donde despues se han hecho otros muchos milagros: tomando el Señor por instrumento, para gloria de su Madre, la devocion que el Santo Fr. Diego le tenia.

4 Aviendo, pues, vivido con el exemplo que avemos dicho, y siendo tenido de todos los que le conocian por Santo, y acatado, y reverenciado como gran siervo, y amigo de Dios,

haze burla del, y le descubre. Al mismo tiempo que aquel fazon cruel quiso executar su maldad, y dar la espada à Olimpio, se cegó de tal manera, que jamás pudo atinar à ver, ni conocer al Papa. El qual no solamente estava en el Altar rodeado de Angeles para su defensa, sino tambien del Rey de los Angeles, que tenía en sus Sagradas manos. Con esto se salió el soldado, sin poner en execucion lo que Olimpio le avia mandado, ni cometer aquel tan horrendo sacrilegio: y el Santo Pontífice por entonces se libró de sus manos, porque Olimpio sabido el milagro que Dios avia obrado, se reconcilió con San Martín, y se partió para Sicilia (que era en su gobernation) para resistir à los Moros, que hazian grandes daños en aquella Isla, assi en la costa, como dentro de la tierra. Vino con ellos à batalla, y aunque los venció, quedó su exercito tan destrozado, que parecia mas vencido, que vencedor. Y por justo juicio de Dios, dentro de pocos dias murió de cançion, y de vna dolencia, para que pasasse el horrible delito con que avia pretendido quitar la vida al Santo Pontífice, y Vicario del Emperador del Cielo, por agrada, y servir al de la tierra. Mis Constante quando supo la muerte de Olimpio, embió à Italia por Exarco à Teodoro Caliope, que otra vez, avia tenido aquella dignidad, y gobernádole tan bien en ella, que el Santo Pontífice Martín, y toda la gente cuerda, y pacífica se holgó mucho con su venida; creyendo que sería el, que avia sido, y que daría buena cuenta de sí en las cosas de la paz, y de la guerra. Pero engañaronse mucho, porque el Emperador le mandó secretamente que prendiese al Papa, y se le embiasse à buen recaudo à Constantinopla: y no fiándose del le dió por acompañarle para el negocio de la prison, à Paulo Peladio, criado suyo, de quien tenía satisfacion que haría fielmente lo que le mandava; mas no era menester aquella seguridad, porque Caliope venia muy trocado, y con gran desseo de dar gusto al Emperador. Y assi en llegando à Roma, aun que al principio (para engañar mejor, como lo suelen hazer los Politicos) se mostró muy Carolico, y amigo de la Fé Romana (porque vió al Clero, y al Pueblo muy puesto en seguir à su Pastor, y que amantizava à todos los que se apartavan della) ven dia estando el Santo Pontífice en S. Juan de Lerrán, doliente, y bien descuydado de la traicion que Teodoro le tramava, y echado en vna camilla delante del Altar (donde despues de las vigilias en las noches, solia algun tanto reposar) entró gente armada, y con gran ruido, y alboroto, echó mano del: y cargado de prisiones muy ásperas, Teodoro le entregó à Paulo Peladio, para que le llevase al Emperador. No quiso el Santo Pastor resistir à la violencia de aquellos lobos rabiosos; antes como cordero manso se entregó en sus manos, para que le maltatassen. Huvo grande escandalo, y turbacion

en Roma por vn caso tan extraño; y quando se supo que querian llevar à Constantinopla à su Santo Maestro: muchos del Clero se determinaron de acompañarle, y servirle por el camino con sus personas, y haciendas; mas fueron prohibidos, y amenazados como enemigos del Emperador, y amigos de su enemigo. Y así desamparado de todos le llevaron à Constantinopla, muy maltratado, y afrentado, publicando contra él por todas partes por donde passava grandes calumnias, y maldades. Holgóse el malvado Constante con esta presa todo lo possible: Echaronle en vna cárcel áspera, y lobrega, donde estuvo noventa y dos dias sin hablar con nadie. Llevaronle despues à diversos Jueces, y Tribunales, con grande escarnio, y griterio. Boviéronle otra vez à la cárcel cargado de hierros, en compañía de ladrones, donde estuvo otros muchos dias confundido de frío, y de la estrechura, y mal olor de la cárcel. Mas viendo el Emperador, y sus Ministros, que por ningun camino podian ablandar aquel pecho fuerte del Santo Pontífice, ni hazer mella en él, mas que si fuera de azero, à de diamante: y que claramente les dezia, que aunque le hiziesen tajadas no comunicaria con la Iglesia de Constantinopla, ni se apartaria vn punto de la Fé que enseñava la Romana: le desterraron à Chresena, en lo vltimo del Póto Euxino, tierra frigidissima; y casi inhabitable; adonde muchos años antes S. Clemente Papa estuvo desterrado, y acabó la vida. Aquí el bienaventurado S. Martín fue tan maltratado, y afligido, y padeció tantas calamidades, y tuvo tan estremada pobreza, y falta de todo lo necesario para la vida humana, que el mismo Santo en vna Epistola dice estas palabras: *To glorifico al Señor, porque no embia las tribulaciones como él sabe que conviene; especialmente viendo que en esta tierra es tan grande la hambre, y la necesidad, que el pan se nombra, y no se vee, y si de allá no se nos embia algún socorro, es imposible vivir aquí. El espíritu está prompto, la carne flaca. Y en otra Epistola, despues de aver encarecido su pobreza, y necesidad, añade estas palabras: El Señor tendrá cuydado deste mi cuerpo fragil, y vil, y le gobernará como fuere servido; avra sea afligiendome con continuas tribulaciones, avra dándome algun refrigerio, y breve reposo. El Señor está cerca, y assi no ay para que tener sollicitud; porque confio en su misericordia, que me encaminará à lo que mas le agradare, y hará de mi su voluntad. Saludad à todos en el Señor, especialmente à los que por su amor se han compadecido de mis cadenas, y trabajos. Elto es del mismo San Martín, el qual dentro de pocos dias vino à moir con grandissima paciencia, como glorioso Martir de Christo Nuestro Señor. Falleció en el año de seiscientos y cinquenta y quatro, à doze dias del mes de Noviembre, en que la Iglesia Católica celebra su fiesta, aviendo tenido la silla de San Pedro, segun el Cardenal Baronio,*

seis

seis años, tres meses y doze dias. Ilustró el Señor à este santísimo Pontífice, y esclarecido Martir, con muchos milagros que obró en vida, y en muerte: porque aun en el tiempo que estava en Constantinopla aprisionado, y afligido, dió vista à vn ciego con su oracion, como lo escribe S. Audeno Obispo de Ruan en la vida de S. Eligio. Y despues que murió dize el Autor que escribe su destierro, y martirio, y fue su compañero, y testigo de vista, que todos los enfermos de varias dolencias, llegando à su santo sepulcro sanavan de ellas; los ciegos eran alumbrados, los sordos oian, los mudos hablaban, los mancos, y coxos sanavan, los endemoniados quedavan libres, y ninguno dexava de alabar el que pedia à Dios por intercession de su Santo. Su sagrado cuerpo se transfirió despues à Roma, y fue colocado en el titulo de Equicio, que es la Iglesia de S. Silvestre Papa, y de S. Martín Obispo, que ya antes estava edificada en honra de estos dos Santos; y despues que se sepuló en ella el cuerpo de S. Martín Papa, y Martir, algunos pensaron que avia sido edificada en honra suya, y no de San Martín el Obispo. Este fue el fin que tuvo este glorioso Martir de Dios, muriendo con vn prolixo, y penoso martirio, por la puridad de nuestra santa Fé, y por la vnion de la Iglesia Católica: permitiendo Nuestro Señor tan gran maldad, y tan detestable sacrilegio, para probar, y afinar mas el santo Pontífice, y coronarle en el Cielo con la gloriosa corona de martirio; y para castigar severamente al Emperador Constante por este, y otros delitos que cometió. Porque dexando à parte las otras calamidades que padeció, y la diminucion, y menoscabo de su Imperio (que fue muy grande) el mismo país à Italia con vn poderoso exercito, è hizo guerra à Gimaldo Rey de los Longobardos, y fue vencido, y desbaratado su exercito en el Reyno de Napoles. Despues llegó à Roma, y aviendo sido recibido con gran solemnidad del Papa Vitiliano, y de los otros moradores de aquella santa Ciudad, en doce dias solos que estuvo en ella, la robó, y despojó, no como Emperador, y señor, sino como enemigo, y tirano. De allí navegó al Reyno de Sicilia, è imponiendo nuevas, è injustas cargas, y tributos en todas las Provincias à el sujetas, se hizo tan odioso, y mal quisto, que le fue causa de su muerte; la qual le dieron estando en vn baño, por mandado de vn Capitan suyo. Para que entendamos, que aunque Dios nuestro Señor, algunas vezes permite tan grandes males, y excessos, y por algun tiempo los disimula, pero que al fin los castiga, aun en esta vida, para exemplo, y escarmiento de otros. De San Martín Papa, y Martir, hazen mencion los Martirologios Romanos, y los demás, aunque no todos concuerdan en el día de su martirio. Tambien escriben del los Autores de la Historia Pontifical, y el que arriba alegamos, que le acompa-

Tom. III.

ñó, y escribió su vida, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el octavo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE S. MILLAN DE LA Cogulla, Confessor.

LA Vida de San Millán Monge, A 12. de otros llaman Emiliano, escribió Noviembre. San Braulio, Arçobispo de Zaragoza, y discipulo de S. Leandro; del qual, y de los Breviarios antiguos de España, sacaremos lo que aqui se dirá. Fue San Millán de la tierra de Rioja; siendo moço era Pastor, y guardava ganado, entreteniendole, como suelen los Pastores, en tañer vna rabel; con la dulçura de aquella musica rustica aliviava su trabajo, y desechava el cançancio de la soledad. Al fin deste su instrumento se quedó vn dia dormido, y Nuestro Señor le dió en el sueño tal gusto espiritual, que despertó con nuevo menoscabo de todas las cosas de la tierra, y vivo desseo de las del Cielo. Fuese luego al yermo en busca de vn Santo Ermitaño llamado Felix, que morava en el desierto, para ser enseñado en aquella vida que queria seguir. Felix le enseñó, y mucho mas el Señor invisiblemente, alumbrándole, è inspirándole, como à hombre que ya avia escogido para doctrina, y exemplo de otros. Apartóse despues à vivir en soledad, cerca del lugar llamado Birgegio: pero como el era amigo de la quietud, y la mucha gente que venia à buscarle le estorvase su santo reposo, determinó meterse mas adentro, en lo mas alto, y mas aspero de vn monte, llamado entonces Deslercio. En aquel yermo perseveró quarenta años, apartado del trato, y comunicacion de los hombres, mas muy acompañado, y regalado de consolaciones Angelicas. No pudo escondeise tanto San Millán, que el resplandor de sus grandes virtudes no le descubriesen, y le hiziesen conocer. Tuvo noticia de su santidad Didimo Obispo de Tarazona; mandóle llamar, y casi por fuerza le ordenó de Sacerdote, y le mandó sirviesse en la Iglesia de Birgegio. El obedeció, y comenzó à hazer su officio con tanta exacion, y cuydado procurando desarraygar de aquella Iglesia la codicia de los Clerigos, y los malos usos que della nacen, que algunos Clerigos no lo podieron sufrir, y acularon à nuestro Millán, como à hombre dissipador de los bienes de la Iglesia, delante del Obispo Didimo; el qual creyendo facilmente lo que le avian dicho, reprehendió al Santo asperamente, y como à culpado le quitó el cargo de la Iglesia. No se turbó con esta tribulacion San Millán, antes como arbol bien plantado, se arraygó mas en la humildad, y en la paciencia, y en el desseo de darse mas à la contemplacion, y al sosiego de su alma: y assi se retiró à vn lugar cerca de Birgegio, y allí pasó lo que le quedava de la vida con mayor gusto, y ansias de los bienes del Cielo.

Cc 3

Cielo. Llegó à cien años de vida, y por mayor merecimiento, y corona suya fue muy fatigado de hidropesia, y de otras enfermedades. Vn año antes que falleciesse supo el tiempo de su muerte; y aunque estava con la edad, y con las enfermedades exaulto, y consumido, comenzó à darse à mayor rigor de penitencia, ayunos, y viglias, y à ocuparse mas tiempo en oracion. Y en la Quaresima de aquel año le fue revelada la deftrucción de Vizcaya, que despues sucedió, y avisó à los Principes de aquella Provincia del castigo de Dios que avia de venir sobre ella por los pecados, para que los llorasen, y con la penitencia, aplacasen al Señor. Vn Sacerdote llamado Abundancio haziendo poco caso de lo que el Santo les pronosticava, le dixo, que yá la mucha edad le hazia caducar. El Santo respondió: Abundancio, tu serás vno en quien le confirmará mi verdad; y así fue. Llegandose yá su bienaventurado fin, embió à llamar vn Sacerdote por nombre Afelo; amigo, y familiar suyo, y en sus manos salió aquella bendita alma para volver à su Criador, y gozar eternamente de su Bienaventurança. Luego que se supo en Birgegio que era muerto, vinieron donde estava su Santo Cuerpo, y con gran devocion, y solemnidad le sepultaron en su Iglesia, haciendo Nuestro Señor muchos milagros despues de muerto por su intercesson, como los avia hecho en su vida. Algunos refiere S. Braulto.

3. Elstando vn Monge llamado Armentario gravemente enfermo de vna apostema en el vientre, haziendo la señal de la Cruz San Millán le sanó. Y à otra paralytica de muchos años, con solo tocar su baculo. Retirayó la villa à vna ciega esclava de vn Cavallero llamado Sicoro. Libro del poder del demonio à otro Cavallero por nombre Nepovano, y à Proceria su muger, y à otros muchos, que eran gravemente atormentados. Despues de muerto andó en su sepulcro vna muger ciega, y contrahecha, llamada Eufrafia. Y resucitó vna niña de quatro años, que estando gravemente enferma, sus padres la llevaban al cuerpo del Santo, y espiró en el camino. Las mas de las Iglesias de España, que rezan deste Santo, toman las lecciones de lo que del escribe San Braulto, y celebran su fiesta à los doze dias del mes de Noviembre, y en este dia haze mencion del el Martirologio Romano, y el de Vuardo, y el de Cardenal Baronio en sus Anotaciones. San Ildefonso haze mencion de la vida de San Millán, que escribió San Braulto; y en el Brevario Toledano se pone vn Himno de su vida. Vivió S. Millán siendo Rey de los Godos Aragnidó, por los años del Señor de quinientos y cinquenta y quatro. Mas de quinientos años despues de su muerte quiso trasladar su Santo cuerpo el Rey Don Garcia de Navarra al Monasterio de Naxera, que avia edificado, pero fue impedido milagrosamente. Su cuerpo está

Ide. l. de
vir. illust.

en vn insigno Monasterio de la Orden de San Benito, que llaman San Millán de la Cogulla, que se fundó allí cerca en el Oratorio dondas mudó; y en toda Castilla la Vieja es muy celebrado San Millán, y en muchas Ciudades principales tiene Iglesia Parroquial de su advocacion.

LA VIDA DE SAN BRICIO, OBISPO de Turs en Francia, Confessor.

1. **M**uchos comienzan bien, y acaban mal; y otros ay, que aviendo dexado el buen camino que comienzan, declinan de la virtud; despues conociendo su culpa, y alumbrados con la luz del Cielo, buelven al camino derecho; y aunque con trabajo llegan à puerto de salud. Esto vemos en San Bricio, Obispo de Turs, cuya vida queremos brevemente aquí escribir.

2. Fue S. Bricio discipulo, y sucesor en el Obispado à S. Martin; crióse desde niño en el Monasterio que el Santo avia edificado, y de baxo de su mano, è institucion, muy religiosamente, y dió tan buenas muestras de su aprovechamiento, y virtud, que el Santo Prelado le ordenó de Presbitero. Mas la nueva dignidad, y que devia encenderle mas en la devocion, y acrecentar el estudio, y cuydado de la perfeccion, le fue ocasion de enbriarle, y afloxar en ella: porque despues que se hizo Clerigo comenzó à desmandarse, y darse à la libertad, y vida licenciosa; gustos, entretenimientos, y vanidades del siglo. Comprava esclavos muchachos, y muchachos de buen parecer; criava cavallos, y para decirlo en vna palabra vivia mas como Cavallero libre, y seglar, que no como Clerigo, honesto, y Religioso. Avisóle muchas vezes el glorioso San Martin desta mudança de vida, y del gran escandalo que dava à todo el Pueblo con su mal exemplo. Amonestóle, reprehendióle, è hizo con el oficio de verdadero padre. Pero Bricio no solo no se enmendó, y tomó con agradecimiento lo que el santo Padre le dixo, antes se embravecó, y salió fuera de sí, de tal manera, que le dixo en su cara muchas injurias, y baldones; è instigado de los demonios que el mismo S. Martin avia visto que le azitaban, y estaban sobre él, poco faltó que no pudiese en las manos mismas el Santo le véció, y fustigó con vna admirable paciencia, y mansedumbre. Otra vez estando Bricio en la plaza, vino à él vn enfermo, que buscava à San Martin para que le diese salud; y preguntóle, si sabia donde estava, porque no le podia hallar. Respondió Bricio: Si buscas aquel loco, véste allí lexos donde está, mirando como insensato según costumbre al Cielo. Fue el enfermo al Señor, y luego alcanzó dél lo que deseava; y S. Martin vino à Bricio, y le dixo: Así, que te parezco insensato; Espóndese entonces Bricio, y confundió oyendo estas palabras, y comenzó à negar averlas dicho, y el Santo le respondió: No lo niegues,

A 13. de
Noviembre.

niegues, que aunque estava lexos, mi oreja estava pegada à tu boca quando las dixiste; quiero que sepas, que he alcanzado de Dios, que me fucades en el Obispado; pero con gran trabajo ruyo, porque has de padecer en él mucho. Oyendo esto Bricio, dixo: Aora sí que conozco que es verdad lo que dixe, y que este viejo es loco. En fin, amóndose à S. Martin, y por voluntad de Dios Bricio le sucedió en el Obispado. Entónces, como quien despierta de vn profundo sueño, comenzó à pensar, y tomar lo que le avia dicho S. Martin, y à darse à la oracion, y hazer bien el oficio de Prelado; porque aunque era sobervio, y vano, tenia fama de honesto, y casto. Treinta y tres años avia sido Obispo, quando se levantó vna terrible tempestad, para que se cumpliesse enteramente lo que San Martin (alumbrado de Dios) le avia profetizado, que seria Obispo, y padeceria mucho. Avia vna muger, que en habito de Religiosa, lavava la ropa del Obispo; mudó el habito, concibió, y parió. Publicóse este hecho por la Ciudad, y todo el Pueblo, sin mas averiguacion, echó la culpa al Obispo, tan loco, y furiosamente, que lo quisieron apedrear, clamando, que hasta allí la piedad de S. Martin avia cubierto su luxuria, y que nunca Dios permitiesse que belando aquellos manos sacrilegas, ellos quedasen amancillados. No bastava razon ninguna contra el furor del Pueblo, ni por mas que Bricio negasse aquel delito, y jurasse que era mentira, calumnia, y todo lo que le imponian. No avia hombre que le creyesse, y que no se tapasse los oídos. Finalmente, mandó Bricio que allí delante de todos le troxessen el niño que la muger avia parido, y à la çagon era de treinta dias, y teniendo allí presente le dixo: Yo te mando en nombre de N. Señor Jesu. Christo, que si yo soy tu padre; lo digas aqui delante de toda esta gente. Y el niño respondió: No eres tu mi padre. Comenzó el Pueblo à pedir, y apretar à Bricio, que preguntasse al niño, quien era su padre. Ello no me trocra à mí, sino à vosotros; yá yo le hecho lo que conviene à mi persona. No baidó vn tan claro, y evidente milagro para que aquella gente alborotada, y ciega se foflegasse, antes atribuyendo la virtud de Dios à hechizos, y milas artes, le davan empellones; y à vna voz clamavan: No queremos que seas mas nuestro fillo Pastor. Tomó S. Bricio brasas encendidas en su vestido, y fuele con el Pueblo hasta el sepulcro de S. Martin, y allí las arrojó, quedando su ropa entera, y sin quemarse, y diciendo: Así como esta ropamía no se ha quemado con el fuego, así mi cuerpo está essendo de la carnal concupiscencia.

3. A quien no convencieran, y ablandaran estos dos milagros: Pero el Pueblo (permittiendo así el Señor) no se ablandó, antes le echó ignominiosamente de su Iglesia; y puso por Obispo en su lugar à vn Clerigo, que se llamava Justiniano.

4. Echado San Bricio de su Silla, se fue à

Roma à dar cuenta al Sumo Pontifice de su trabajo, confesando clara, y limpiamente, que era castigo de Dios, por no aver creído à los milagros que él obrava por S. Martin, y por averle tenido, y llamadole insensato. El falso Obispo Justiniano, para assegurar su partido, y volver por sí, se partió tambien para Roma, y llegando à Vercelli, en Piamonte, murió miserablemente; y los de Turs nombraron otro en su lugar, por nombre Armenico. Mandó el Papa averiguar el caso, y sabiendo la verdad, le favorció, y al cabo de siete años mandó à Bricio que bolvielle à su Iglesia, como Obispo verdadero de ella, confirmado con autoridad Apostolica. El lo hizo, mas no quiso entrar en Turs, antes se quedó en vna aldea, seys millas cerca de la Ciudad. Dió luego vna calentura à Armenico, tan recia q à media noche le acabó, y Bricio tuvo revelacion de ello. luego à la mañana dixo à sus compañeros vamos à enterrar à nuestro Obispo de Turs, cuyo cuerpo sacavan para enterrarle por vna parte de la Ciudad, al tiempo, que Bricio entrava por otra. Con esto bolvió Bricio à su Silla, y vivió pacificamente en ella otros siete años; y aviendo la gobernado quarenta y siete, dió su espíritu al Señor, y la Santa Iglesia le celebra, y le tiene en el Catalogo de los Santos, haze mencion del el Martirologio Romano, y el de Beda, Vuardo, y Adon, à los treze de Noviembre. Escriven del S. Severo, Sulpicio, y Fortunato en la vida de S. Martin; y S. Gregorio Turonense, libro 2. cap. 21. y libro 10. cap. 31. de la Historia de Francia; y destes Autores se sacó esta vida, y de ella podemos aprender lo que vale la paciencia, y la oracion de los Santos para con Dios, pues por la de San Martin, perdonó, è hizo Santo à Bricio; y queni el que está en pie se puede tener por seguro que no caerá, ni el que está caído, pensar que no se podrá levantar, que lo vno, y lo otro vemos, como pintado, en esta vida de Bricio, y juntamente, que aunque Nuestro Señor perdona las injurias que los hombres hazen à sus Santos, pero que tambien quiere que las paguen, y purguen en esta vida, dandoles trabajos, y penas. Todo esto hace de la misericordia infinita, y piedad del Señor.

LA VIDA DE SANTA MAXELLEN, de Virgen, y Martin.

1. **E**N la Provincia de Cambry, que es A 13. de en los Estados de Flandes, huvo dos Noviem- Cavalleros casados, que se llamavan Humbre. no, y Ameltrude, personas illustres, ricas, y piadosas, de las quales nació Santa Maxelena, cuya vida referida por el Padre Fray Lorenzo Suario en su sexto tomo, fue desta manera: Desta niña mostró que la gracia del Señor singularmente la avia escogido por esposa, y con su buena inclinacion, y cuydado que covieron sus padres en criarla en temor de Dios, se entregó totalmente à la virtud, dando de mano à las galas,

galas, afeytes, entretenimientos, y gustos de las otras donzellas sus iguales. Era hermosa por extremo, y no menos honesta, y recogida, grave y agradable en su trato juntamente. Estava puesta en los ojos de todos por su fama, aunque vivia escondida en su secreto retraimiento; y como en ella concurrían todas las dotes que en vna muger se pueden desear, de nobleza, riqueza, belleza, y gracia; muchos la pedían por muger à sus padres, y ellos sabiendo que su hija no gustava de casarse, dilatavan esta platica con varios colores, dando tiempo al tiempo. Avia entre los otros pretendientes, vn Cavallero mas principal, y poderoso, que se llamava Harduino. Este se aficionò tanto à la santa donzella, que importunò à sus padres que se la diessen por esposa, con tantas sumisiones, ruegos, promesas, y aun amenazas, que los rindiò, y se la prometieron, sin dezir nada à su hija. Quedò Harduino muy gozoso, y contento, por aver alcanzado lo que tanto deseava, y fue à su casa para aparejar las fiestas del desposorio à cierto día señalado. Entretanto los padres de Santa Maxclende le preguntaron si queria casarse con aquel Cavallero, que era tan rico, tan poderoso, y de tan gentil disposicion, exortandola à baxar la cabeza al yugo del Santo Matrimonio, y à obedecer à sus padres, y darles contento, pues podia en aquel estado servir à Dios. La santa Virgen se turbò, porque tenia otros intentos, y avia consagrado à Dios su virginidad. Pidiòles que le diessen vn dia para pensarlo mejor, y toda aquella noche gastò en oracion, suplicando à nuestro Señor que la guardasse entera, y sin corrupcion; y la armasse de su gracia, para vencer la flaqueza de su carne, y la violencia de los que la querían amancillar; y Dios lo confirmó con vna vision (à lo que dicen) de los Angeles, que la visitaron, y animaron. El dia siguiente llamó à sus padres, y les afeò lo que avian hecho sin darle parte, siendo ya de edad para conocer lo que le convenia, y el bien, y el mal, y les declaró, que avia desdenado tomado à Christo por esposo, y que por ninguna cosa dexaria de cumplir lo que le avia prometido. Llegò el dia señalado de las bodas, y Harduino con gran alegría, y aparato, vino para celebrarlas con acompañamiento de amigos, y criados, y Humbino casi por fuerza, y como por los cabellos, llevó consigo à su hija Maxclende, para que se casasse. Mas ella habló de tal manera, y con tal resolucion, à todos los que à las fiestas de las bodas se avian juntado, que luego entendieron que perdian tiempo, y que aquella donzella antes perderia la vida, que su virginidad. Quedò Harduino (por el encendido deseo que tenia de gozar de la santa virgen) por vna parte avergonçado, y confuso, y por otra bravo, feroz, y como fuera de si. Con aquella cada vno se volvió à su casa, y la santa virgen se recogió à la suya, y se diò mas à todas las obras de virtud; à la oracion, deva-

cion, ayunos, vigiliass, limosnas, y obras de misericordia, entendiendo que presto el Señor la avia de dar la corona del martirio, por la defenfa de su pureza virginal.

2 De allí algunos dias los padres de Maxclende fueron combidados à comer de cierto amigo suyo; y porque su hija no gustava de semejantes fiestas, y combies, la dexaron en su casa. Supo esto Harduino, y como estava embriagado del vino del amor, juzgando que aquel era tiempo oportuno para gozar de la santa virgen, y cumplir su mal deseo, ciego, y arrebatado de la passion, se fue à su casa donde estava, con gente armada; y entrando de repente, aunque ella se avia escondido, al fin la hallaron, y Harduino tomandola à parte, començò con alagos, blanduras, y dulçuras de amante desatinado, à rogata, y conjurate que le tomasse por marido, y consintiesse con su voluntad; mas ella estubo fuerte como vna roca, en que se quebrantan las furiosas olas, y le dixo, que ninguna fuerza bastaria para que ella fuese desleal à Jesu-Christo, y que bien podria matar su cuerpo, mas no podria matar el alma; y diciendo esto se descaballo, y soltó de las manos de los que la tenian, y Harduino abraçado de las llamas de concupiscencia, y de furor, corrió tras ella, y con su espada la matò. Mas en el punto que viò salir la sangre del cuerpo de la Virgen, quedò ciego, y los compañeros que venian con él le dexaron, temiendo cada vno otro semejante castigo. Divulgòse el caso, y vinieron sus padres llorosos, y muchos Clerigos, y gente del Pueblo, y enterraron su sagrado cuerpo en la Iglesia de los bienaventurados San Pedro, y San Pablo, en vna aldea alli cerca, donde estubo tres años, hasta que San Vindiciano, Obispo de Cambray, trasladò su cuerpo al mismo lugar donde avia sido martirizado, por vna revelacion que vna Religiosa viuda tuvo, oyendo vna voz del Cielo, que le mandava que fuesse al Obispo, y le dixesse de parte de Dios, que así lo hiziesse, porque él queria glorificar à esta Santa con milagros en aquel mismo lugar. El dia que se hizo esta translacion, Harduino ciego, y desventurado, se hizo llevar al cuerpo santo, confessando su pecado, y pidiendo perdón, y la vista de los ojos, que justamente avia perdido. Alcançola, y allí delante de todos dixo su culpa, contando la historia de lo que avia pasado, alabando todo el Pueblo al Señor por tan grandes maravillas. En aquel lugar se labrò vna Iglesia, para honrar esta Santa, y el Obispo puso Clerigos, y mugeres Religiosas, que continuamente alabassen en ella al Señor; y Humbino, padre de la santa Virgen, hizo donacion de todos sus bienes à aquella Iglesia, y Dios Nuestro Señor obrò muchos, y muy grandes milagros por intercession desta Santa. Y despues andando el tiempo, se trasladò el santo cuerpo à Cambray, y de allí à Perona; y en todas partes recibieron muchas misericordias del

del Señor los que se encomendavan à esta Santa Virgen; cuya fiesta celebra la Iglesia en aquellas partes de los treze de Noviembre. Y segun Juan Molano en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, fue su muerte el año del Señor de fçiscientos y setenta; y añade, que parte de sus sagradas Reliquias están en la Iglesia de Nuestra Señora de la Ciudad de Cambray, y parte en el Castillo de Cambresí.

3 He escrito esta vida, principalmente para que las donzellas que se han dedicado à Dios, y tomado à Jesu-Christo por su dulce Esposo, sean constantes en guardar lo que tienen prometido; y para que sepan que deven antes perder la vida, que su pureza virginal, pues perdiendola ganarán el Cielo, y alcançarán dos laureolas, y coronas, vna de Virgenes, y otra de Martires. Y tambien para que se vea lo que puede ser amor loco, y furioso, y como el hombre que posee la face de juicio; como hizo à Harduino, que diò la muerte por sus propias manos à la que tanto amava, y queria por muger. Fiera bestia es nuestra carne, y para domarla no ay sino tenerla bien atada, y sujetada; lo qual aunque parece difícil, se haze fácil con la gracia del Señor.

LA VIDA DE SAN HOMOBONO, Casado, Mercader, y Confessor.

A 13. de
Noviem-
bre.

EL bienaventurado San Homobono, nacido en Cremona, Ciudad principal en Lombardia, de padres Mercaderes, no pobres, ni ricos; los quales en el bautismo quisieron que se llamasse Homobono, que quiere dezir hombre bueno; pronosticando con este nombre, la bondad, y virtud con que avia de replandecer en toda su vida. Con este buen principio le criaron Christianamente, y le enseñaron el temor santo del Señor. Quando tuvo edad le aplicaron à su mismo oficio de Mercader, en el qual fue tan mirado, tan circunspecto, y tan poco codicioso en el comprar, y vender, y en los contratos que hazia que ponía admiracion; porque guardava toda verdad, no excedia vn punto del justo precio, era puntual en las pagas, y muy ageno de los vicios de los otros Mercaderes. Demás desto era moço apacible, gracioso, afable, modesto en sus palabras, y costumbres; de manera que en breve ganó las voluntades, y convirtió los ojos en si de toda su Ciudad. Era muy obediente à sus padres, y por voluntad de ellos se casò con vna donzella, y guardò la castidad conjugal perfectamente. Muerto su padre, y viendose ya libre nuestro Homobono, començò à darse mas à Dios, y conociendo que todas las riquezas, y bienes de la tierra, son caducos, y fragiles, y que se alcançan con mucho trabajo, y se poseen con temor, se piden con dolor, y q̄ no pueden quitar la sed de la codicia humana; determinò buscar aquel tesoro que siempre dura, y repartiendo de su ha-

zienda à los pobres, comprò el Cielo. Hazia limosna à los pobres con tanta liberalidad, y afecto, que no aguardava que se la pidiesse, sino que él los prevenia, y los buscava para darlesla. Consolava à los afligidos, amonestava à los que erravan, enseñava à los ignorantes, perdonava à sus enemigos, dava buen consejo à los que se le pedían. En suma, era refugio, alivio, y amparo de todos los necesitados, y menesterosos; fue esto de manera, que à vna vez era tenido, y llamado padre de los pobres. Como la muger de nuestro Homobono viò à su marido tan mansueto con los pobres, temiendo que al mejor tiempo se menoscabaria, y le faltaria su hacienda, començò à rogale no la dispalsase. Al principio coblandas, y amorosas palabras, y ruegos; y despues (viendo que todo esto no bastava) con quejas, injurias, y modos pesados, è indignos de vna muger para con su marido. Pero como estava fundado sobre la roca, y no sobre el arena, no se movia por las voces de la muger, que agoila del ayre, y lluvia le combacian; antes la enseñava, q̄ no se menoscababa la hacienda, que por manos de los pobres se dà à logro à Jesu-Christo; el qual en esta vida la paga dando ciento por vno, y en la otra la gloria sempiterna. Y para que se entendiesse que no eran palabras las que Homobono decia, sino verdad de Dios, le aconteció vna vez en tiempo de vna gran carestia, q̄ volviendo de la Iglesia à su casa le siguieron muchos pobres, y él, estando su muger ausente, cò maravillosa alegría les repartió la mayor parte de vna cesta de pan que le avia traído, y à la noche, à la hora de cena, se hallaron en el arca tantos panes, quantos eran los que él avia dado, pero mucho mas blancos, y mas sabrosos; de lo qual la muger quedò espantada, y el Santo le mandò que no lo dixesse. Otra vez yendo à vna heredad suya (q̄ sola avia guardado para sustentarse à si, y à los pobres con los frutos della) y llevando vino para los labradores, encontró muchos pobres en el camino, q̄ le pidieron de beber, y él se lo diò de buena gana, quedando vacíos los frascos q̄ llevaba. No quiso bolver para hanchirlos de vino à su casa, temiendo la mala condicion de su muger, por no deslabrirse con ella; y por otra parte queriendo proveer à la gente que tenia en el campo de bebida, hinchó el santo Vaxon de agua los frascos, y echóles su bendicion. Bevieron dellos los labradores, y hallaron que era excellentissimo vino, y preguntaron à Homobono, donde avia hüllado aquel vino tan escogido. El creyendo q̄ hazian burla del bevidor de vn frasco, y hallò que era verdad, y que el agua se avia convertido en vino, è hizo gracias à N. Señor, y callò, y disimuló, y procurò de encubrirlo, por huir la vanagloria: mas Dios lo manifestó por vn hombre que le viò echar el agua, y despues probò que era vino.

2 Fue así mismo muy devoto, y muy dado à la oracion, en la qual no solo gozava buena parte del dia, sino tambien las noches. Iva sum-

pre à Maytines, y era tan infalible el ir cada noche à la Iglesia de San Gil para oírlos, q̄ el Cura, que fe llamava Oberto, en tocando la campana iba luego à abrir la puerta de la Iglesia, para que Homobono entrasse; pero no pocas vezes le aconteció ver al Santo orando dentro de su Iglesia, sin aver el abierto la puerta; porque hallandola el Santo cerrada quando venia antes de tiempo, Dios se la abrió milagrosamente. Con estos milagros, y con su santissima vida convirtió à muchos, y muy pertinaces hereges à la santa Fè Católica, los quales algunos Varones doctos, y religiosos, con sus grandes letras, y argumentos no avian podido reducir. Finalmente, el año del Señor de 1197. se fue como folia, la noche à Maytines, sano, y bueno, y despues de acabados se puso en oracion de rodillas delante de vna Cruz, y estuvo en ella hasta la hora de Misa, y al tiempo q̄ el Sacerdote decía la Gloria, estendió sus brazos en forma de Cruz, y allí sin enfermedad, ni ruido alguno dió su bendito espíritu al Señor à los treze de Noviembre. Hallaron muerto desta manera, y luego por toda la Ciudad boló la fama, que san Homobono era muerto. Concurrió innumerable multitud de gente para verle, y tocar, y reverenciar sus preciosas Reliquias. Enterraronle en la misma Iglesia de S. Gil, con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento, y Dios N. Señor hizo por él muchos milagros, dando pies à los coxos, vista à los ciegos, lengua à los mudos, oído à los sordos, y salud à los enfermos de varias dolencias, y otros milagros, que se pueden ver en su vida; por los quales, por sus grandes virtudes, y conocida santidad, el Papa Innocencio Tercero le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos à los 12. de Diciembre del año de 1198. y en el primero de su Pontificado. Despues el año de 1356. se abrió su sepulcro, y el Señor obró por él nuevos milagros; y el año siguiente de 1357. à los 25. de Junio se trasladó su sagrado cuerpo à la Iglesia Mayor, y se colocó honoríficamente en vna arca de marmol, donde está, y la Ciudad de Cremona recibe por su intercession muchos, y grandes beneficios del Señor. Su vida escribió la Iglesia de Cremona, y la Bula de su Canonización; etaela Fray Lorenzo Surio en el sexto tomo. Haze mención del el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, à los treze de Noviembre; y Pedro de Natalibus, lib. 10. c. 56. y Geronimo Vida. Obispo de Alva, escribió en verso vn Himno en su alabça.

DEL PATROCINIO DE LA VIRGEN Maria N. S. en España.

Dominica 2. de Noviembre.

Toda la redondéz de la tierra, está debaxo de el Patrocinio de Maria Santissima, porque quiso el Hijo, que la escogió por Madre; que fuéssè Maria Protectora, de los que era Redemptor. Por esto dize S. Bernardo hablando con la Virgen: *Quien podrá, ò*

*benidita Virgen, medir la longitud, latitud, y profundidad de tu misericordia: Porque su longitud llega hasta el ultimo dia, para los que la invocã, socorriendolos à todos. Su latitud llena todo el Orbe de la tierra, de manera, que la tierra está llena tambien de tu misericordia, la sublimidad halla la restauracion de la Ciudad celestial; y la profundidad alcanza la redempcion, para los que están sentados en las tinieblas, y sombra de la muerte. Parece, q̄ en significacion deste Patrocinio vniversal, vió San Juan en su Apocalipsi à Maria Santissima, cercada de el Sol, como de vn vestido, y puesta sobre la Luna, como sobre Trono, para darnos à entender, que así como el Sol, y la Luna, rodean toda la tierra para alumbrarla con sus rayos, y fecundarla con sus influxos, así Maria la cerca toda, alumbrandola con sus resplandores, y favoreciendola con sus socorros; y consiema esto Maria por boca del Ecclesiastico, quando dize: *El ambito de el Cielo rodea sola, y penetra el profundo de el abismo, pásseme por las olas de el mar, en toda tierra hizo assiento, y en todo Pueblo, y gente tuvo el Principado.* Mas si tiene Maria Santissima el Principado de toda la tierra, si la ha rodeado toda, si en toda ella hizo su assiento, bien se puede gloriar España de aver sido la primera tierra, que visitó Maria, la primera en que hizo assiento, y en que tomó possessión de su Principado, pues visitó à España viviendo en carne mortal, y quiso tener en ella el primer Templo, que se le dedicó en el mundo, quando apareciendose à Santiago Apóstol, junto à la Ciudad de Zaragoza, sobre vna columna, ò pilar de jaspe, le mandó, que edificasse allí vn Templo en su nombre, porque sabia, que aquella parte de España la avia de ser muy devota, y desde entonces la tomava debaxo de su amparo, y Patrocinio. Y especialmente Barcelona en el Principado de Cataluña, baxando à ella dos vezes, la primera para que se fundasse su Sagrada Orden de la Merced, y la segunda para cantar los Maytines en su Santa Iglesia. Quan bien aya llenado Maria Santissima el título de Patrona de las Españas, desterrando las sombras de la idolatria, las tinieblas de la heregia, los errores del Mahometismo; ayudando à Santiago, y à sus discipulos, para convertir à los Gentiles, favoreciendo à Leandro, Hldoro, Ildelfonso, y otros Doctores, para convencer à los Hereges, y socorriendo à los Españoles en sus batallas, para vencer à los Moros; nos cosa que se puede decir en pocas palabras, ni ponderarse con muchas, ni agradecerse con ningun servicio, que hagan los Españoles à esta Soberana Señora, y Reyna suya. Flavio Dextro, dize: Que España fue la primera Provincia de el mundo, que recibió la Fè de Christo, despues de Judea, Galilea, y Samaria, y que se puede llamar las primicias del resto de la Gentilidad. Aquellas Provincias, que consagró Christo Sol de Justicia con su presencia, y predicacion, devian ser mas privilegiadas, y recibir primero la luz;*

luz, y luego España, por aver sido la primera tierra, que alumbró Maria, Luna de gracia, con su maravillosa venida; por esto pudo dezir con mucha razon Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, que desde el principio se mostró Maria, Patrona, y Protectora de España.

Aquí tratatemos particularmente de el Patrocinio de Maria Santissima en las batallas de los Españoles, que es el intento principal de esta fiesta; aviendo advertido antes, quan proprio es de Maria Santissima el Patrocinio en las guerras, por lo qual la podemos llamar Diófa de las batallas, título que dava la ciega gentilidad à Bellona. Comparase Maria Santissima en los Cantares à un Exercito ordenado, y puesto en forma de pelear; porque es Maria, como dize Ruperto, terrible como vn Exercito à los demonios, à los hereges, y à los impios: y como dize San Geriman, con sola la invocacion de su nombre, haze huir à sus enemigos, y dà seguridad à sus fievos. Comparase tambien al muro con que se defende vna Ciudad, y à la torre de David, de que penden mil escudos; porque Maria Santissima es la defensa de todos los que se acogen à ella; y no penden de ella torre espadas, y lanzas, sino escudos solamente, porque esta piadosa Guerreria, no tiene inclinacion à herir, sino à defender; y si en las batallas ha herido à los enemigos, es solo por defender à sus devotos, y por ello no haze ostentacion de armas ofensivas, sino de armas defensivas, no de lanzas, sino de escudos; aunque tal vez ha sido vista en el Exercito de los Christianos con escudo, y lanza, pelear contra los Infieles. Muchos siglos antes de nacer Maria Santissima, ya tenía el Patrocinio de las batallas, y le exercia en las figuras, ò imágenes, que la precedieron en el Viejo Testamento. El gran Moyses en la Tierra Santa, que era sombra de Maria, y à vista de la zarça, que era Imagen de Maria, fue elegido por Capitán del Pueblo de Dios; para que le sacasse de la servidumbre de Faraon, y de Egipto; como lo executó con los prodigios, y maravillas de aquella prodigiosa vara; figura tambien de Maria. Para vencer Josue à los enemigos del Pueblo de Dios, no solo se paró el Sol, que avia de dar luz para alcanzar la victoria; mas tambien la Luna, aunque no era necessaria su claridad para el triunfo, porque era conveniente para el militeio, que se detuviesse la Luna, en que se figura repetidas vezes Maria Santissima en las sagradas letras, para que no se alcanzasse tan illustre victoria, sin que presidiessè ella la Patrona de las batallas. Gedon tuvo por prenda cierta de la victoria, que avia de alcanzar de los Madianitas, que el celebre vellon, figura de las mas illustres de Maria Santissima; y luego venció con trescientos soldados à innumerable multitud de sus enemigos, llevando en las manos vnos cantares de barro, y dentro vnas luzes encendidas; y que son estos cantares de barro, sino figuras de Maria San-

Judic. 6. 6 & 7.

tissima, en que entró la luz de la Divinidad à vestir se de el barro de nuestra carne, como de vna lanterna, para que templada la eficacia de sus rayos, venciesse à los Principes de las tinieblas, y sin ofender nuestros ojos, deserralle las sombras de muerte en que estavamos sentados. Pero que mas illustre figura de Maria Santissima, que el Arca de el Testamento? Esta llevavan los Israelitas en sus Exercitos, por ella esperavan las victorias, y por ella conseguian sus triunfos. Por esto Moyses, quando los Levitas comavan el Arca para moverla al movimiento de los Reales, decía: *Levantaos, Señor, y sean destruidos vuestros enemigos, huyan de vuestra presencia los que os aborrecen.* Y quando al parat los Reales, ponian el Arca en su lugar, decía *Bolued, Señor, los oíos à la multitud de el exercito de Israel.* Pidiendo à Dios, que por medio de el Arca en que assitta su virtud, defendiessè à su Pueblo, y destruyessè à los enemigos de Israel. Y dize San Atanasio, que el Arca les bastava à los Israelitas por exercito, sino avia algún delito en el Pueblo, ò hipocresia en los que la llevavan. La otra Arca en que se libró el genero humano de las iras de Dios, quando anegó al mundo en las aguas del diluvio, tambien era sombra de Maria; y no menos la paloma, que anunció la libertad con el ramo de oliva; y el Arco Iris, que era seguro, y prenda de paz entre Dios, y los hombres. Pues las victorias milagrosas, que alcanzó el Pueblo de Dios de sus enemigos, por medio de mugeres, Jacl, Deborah, Judith, y averse librado por medio de Esther de la muerte, que pretendia darle Aman, armado de el poder de Alverno, quien negará, q̄ no representan las victorias, que avian de alcanzar los Fieles de sus enemigos, por medio de Maria, de quien aquellas illustres mugeres fueron figuras: Dexando las otras victorias de el Viejo Testamento, que todas se consiguieron, ò por alguna sombra de Maria; por su respeto; es muy digno de notar, que la primera victoria, que se propone en la Escritura sagrada, es la que avia de alcanzar Maria Santissima de Lucifer, quando dixo Dios à la serpiente: *Pondré enemidad entre ti, y la muger, entre tu generacion, y la suya; y ella te quebrantará la cabeça, y tu andarás siempre acobachando à sus calcáñares.* Esta victoria alcanzó Maria Santissima de el infierno en su Concepcion purissima, con que empeço ya en su Persona à exercer el oficio de Patrona de las Batallas, y corrieron tan por su cuenta las victorias, que el Hijo de Dios para vencer al infierno, tomó de Maria las armas, como dize Ricardo de S. Laurencio, por estas palabras: *Assi como el soldado para pelear se arma en el tabernaculo, Lib. 10. assi Christo para vencer al demonio por la Iglesia, como en las entrañas de la Virgen las armas de la humana carne.*

No contando ora las victorias, que otros Principes Christianos han conseguido de los

Nu. 10.

Gen. 3.